

El Baluarte

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 144

Sevilla—Lunes 29 de Junio de 1903

AÑO XXVII

El verdadero mérito

Muchos hombres ignorados de positivo valer, de verdaderomérito, viven ignorados, aunque no de la gente que estudia y piensa y que se aplica en la esfera de los conocimientos útiles. Así sucedió con el Sr. Zulueta, de quien no tenían ni la más ligera noción los luises de la mayoría, y lo que es más grave, ni aun los primates de los partidos monárquicos.

Los bullidores no conocen á los hombres de verdadero mérito, porque no les hacen la tertulia, porque no los adulan, porque viven alejados de ese mundo y de esa atmósfera, donde no se respira más ambiente que el del incienso prodigado, la frase encomiástica, el adjetivo altisonante. Porque no van sombrero en mano á las redacciones de los grandes diarios con el suelto preparado en que ellos mismos se llaman elocuentes, eximios; porque no apelan al favor de cuatro amigos de los que hacen la corte para medrar formando compañía, cuadrilla ó mesnada de socorros mútuos y de recíprocos favores para preparar el banquete con que se ha de obsequiar al mismo obsequiado; porque no van al *meeting* á sobresalir con la frase hecha, el período redondo, el concepto altisonante, para seducir á las multitudes y entusiasmar á la masa hasta que se forme la leyenda y se logre hacer cartel, contando, es claro, con la benevolencia de los periódicos, que se encargan de difundir la fama y de labrar los prestigios oratorios y la fama de elocuentísimo de quien se ha procurado abrirse camino por cualquier medio, contando sólo con estar hablando una hora de lo divino y de lo humano sin cortarse.

Por esto nuestro correligionario señor Zulueta ha producido algo más que la admiración de la Cámara: la estupefacción del Congreso entero, incluso del mismo banco azul, el del sillón presidencial, enseñando al Sr. Villaverde cómo se puede hacer hacienda y cómo pueden mejorar los cambios, progresar el país y fomentarse la riqueza pública.

El Sr. Zulueta es un orador, no al uso de esos beneficiados del periodismo y de los círculos y academias, en que se derrocha retórica en la misma relación que se falta al sentido común y al sentido moral, sino razonando con lucidez y con profundo conocimiento de la materia, exponiendo tesis y deduciendo consecuencias para aplicar el remedio. Cuando parecía decaído y muerto entre las laborinticas convenciones de la retórica convencionalista el debate del Mensaje, ha cabido la fortuna al partido republicano de elevarlo por órgano de un desconocido de los luises y demás gente ordinaria, á la altura de los grandes intereses nacionales, con verdaderas soluciones de conveniente y rápida aplicación. El orador admirable, fué más admirado todavía, más que por su ardiente palabra, más que por el dominio de la rica lengua castellana (que catalana es toda y la maneja á maravilla), por la profundidad de pensamiento, por la fecundidad de ideas y por el dominio completo que demostró tener del problema agrario que fué tema de su discurso. La lección que fué tema de su discurso. La lección que ha sido durísima para todos aquellos que se echan en brazos de la retórica artística galoneada de oro y perfumada con todas las esencias del aroma que embriaga los sentidos externos, pero que no penetra más adentro y se disipa á los breves momentos sin haber dejado tras de sí ninguna estela de la idea ni haber logrado dar luz al pensamiento.

El triunfo del Sr. Zulueta es el triunfo de muchos ignorados, de muchos desconocidos que, por vivir apartados de la adulación, no han llegado. Ante hombres como el diputado por Cataluña es ante los

que nos debemos descubrir con respeto diciendo:—Ahi va un pensador, ahi va un hombre de mérito, ahi va quien trabaja por la verdadera regeneración de España, ahi va un soldado del progreso que merece todos los honores del triunfo. Así deben ser los gobernantes: hombres así son los que hay que buscar, apartando cuidadosamente á los que se prodigan, á los que banquetean y á los que se llaman profundos pensadores, oradores brillantes, etc., etc.

A. ALBERT.

Nota del día

CLAUDIO FROLLO

Es este notable escritor andaluz uno de los que más se han distinguido en la prensa contemporánea por sus ideas generosas, altruistas, rayanas en la candoridad.

Cualquiera que no le conozca habrá de figurárselo, al leer sus trabajos geniales, unas veces llenos de arrogancias varoniles, otras acerbos y agrios como la cicuta, pero siempre dominando en ellos la incredulidad y la duda más crueles, junto con una bondad piadosa, habrá de figurárselo—iba diciendo—capaz de revolver un mundo, de revolucionar una ciudad dormida, y hasta ¡quién sabe! si capaz de comerse los niños crudos....

Y Ernesto López—este es su nombre—no es más que una inteligencia poderosa y un buen sentido puestos al servicio de todas las sofaciones evangélicas, que lleva la cabeza por el cielo de las ideas, sin parar mientes en que sus pies caminan por el fango de la realidad.

Muéveme á ocuparme en este mi cariñosísimo amigo un artículo suyo, publicado en el último número de *El Motín*, en el que, con doliente de un animal irracional, maltratado y viejo, y de otro animal racional, viejo y fatigado, los aña ante su corazón piadoso, é, increyente como siempre, no se decide á engrosar en ninguna escuela gubernamental, haciéndose la siguiente consideración, que yo resumo en pocas palabras:

—Si con todos los gobiernos, lo mismo con la República que con la Monarquía, la bestia de carga—llámese irracional ó racional—ha de sufrir y morir desatendida y olvidada, maldigo de todos. Ni monárquico ni republicano: quédome solamente en Claudio Frollo.

No es digna de mi querido y buen amigo esa exclamación: todos los días sale el Sol á alumbrarnos y á darnos vida, y á todos no hace bien. La igualdad es una cosa muy relativa.

Su cerebro de soñador impenitente le acucia y le engrie en observaciones que, á fuerza de ser reales y positivas, traspasan los umbrales de la verdad.

La planta se agosta y muere ante la indiferencia del jardinero que la cuidara en su juventud: es racional que la abandone si ya no puede producir.

—¿Pero el hombre es una planta?—dirá el distinguido escritor.

—Sí—le contesto.—Igual: al hombre lo abandonan hasta sus hijos, como éstos, á su vez, son abandonados por los suyos.

Estó es muy cruel, pero es muy verdad.

Que sea justo ó que no lo sea, no lo discutiré, porque eso de *justicia* y de *ley* también es obra humana, y como tal imperfecta, dado que nuestro pensamiento nos hace concebir otra cosa mejor, que no debe de ser mejor porque jamás se ha visto realizada.

Hay que decidirse, amigo Claudio Frollo, por propia tranquilidad de la conciencia, para no vivir en esa triste penumbra que lo hace á usted parecer hurano y esquivo, siendo sólo un niño candoroso á quien le rebosa el amor y la piedad.... y se empeña, no obstante, en maldecir.

Para saber lo que es la alegría es necesario haber conocido la tristeza.

El mundo es así.

Lo que hace falta es que el hombre, al escoger entre las sendas de la vida, todas tortuosas é intransitables, escoja la menos mala nada más.

La buena, nó, porque no la hay.

Todo lo demás, amigo Claudio Frollo, no es otra cosa que un sueño bonito.

Se lo dice uno que piensa y siente como usted, aunque no tan bien ni tan alto.

J. RODRIGUEZ LA ORDEN.

Murmuraciones

¡Qué suerte tienen mis compañeros en la prensa informadora de la península!

Los dos días festivos que iban á sufrir la falta de noticias é impresiones políticas, por estar cerrados los cuerpos colegisladores, los ha suplido un descarrilamiento bárbaro, sucedido allá en Montalvo, y en donde han muerto cerca de doscientos viajeros....

Causa horror leer el relato del accidente.

Y causa más horror cuando uno se convence de que estas cosas ocurren en España con la mayor facilidad, y todos lo deploramos, y nadie pide justicia, convencido de que, porque la pida, no se la van á dar.

Las compañías de ferrocarriles españolas son dueñas de la vida y de la hacienda de los españoles mediante el pago de un Consejo que está siempre compuesto de los señores que gobiernan.

A ellas (á las compañías) no se las puede exigir responsabilidad, porque todo lo tienen previsto.

La vida de los viajeros que caen estrujados por los barrancos las tienen ya cobradas por anticipación los señores que componen el Consejo de ferrocarriles.

Aparte toda clase de consideraciones, debo de manifestar que entre las víctimas ocurridas en la catastro ferroviaria se han encontrado dos hermanitas de no sé qué orden, aplastadas horrorosamente, á pesar de llevar consigo el Corazón de Jesús.

Si esas desgraciadas pudieran despertar, ¡quáz se les enfriaría un poco la devoción!

Es verdad que, por no dar su brazo á torcer, exclamarían:

—¡Nos lo mereceremos! Cuando Dios lo ha querido....

Bueno; pues.... que os entierren, señoras.

Ya vais más que purificadas hacia el otro barrio.

Toda la Cámara popular ha aplaudido el discurso pronunciado por el diputado de la minoría republicana Sr. Zulueta.

Monárquicos de todos los colores, y gentes de todas las tendencias, han convenido en que dicho señor es un hombre práctico, un talento clarísimo, y que su oración parlamentaria es digna de tenerse en cuenta.

Sin embargo de todo esto, la mayoría votó en contra de su enmienda.

Reflexionando acerca de este hecho, el *Heraldo*, *El Globo* y todos los periódicos que tienen sentido común, aunque, en cuestiones políticas, escriban en sentido ambiguo, dicen que aquí lo que se impone es un cambio de régimen.

Y el cambio de régimen ya sabéis lo que significa:

Cambio de estación.

Salte el tren desde un palacio y se va á otro palacio.

Algunas veces, en este cambio, suceden descarrilamientos.

Como en Belgrado.

Y matan hasta á la Pura y Limpia reina Draga.

Un buen amigo acaba de notificarme que la Audiencia ha sobreseído la causa que, por delito de lesa majestad—¡nada menos que por eso!—se me seguía por haber escrito una chirigota acerca de una mudanza que se imponía por la fuerza de las circunstancias.

Me doy la enhorabuena á mí mismo, y lo pongo en conocimiento de mis colegas de la capital para que cumplan con el deber de cortesía.

He quedado más limpio que una patena, y, por tanto, en el pleno uso de todos mis derechos civiles.

Si, por acaso, el acta de diputado por Sevilla á favor del Sr. Heraso, se anula, estoy en condiciones de poder presentarme candidato.

¡Ah!... Le doy mi más sentido pésame á ese señor empleado del Gobierno civil que está empeñado en ejercer de Fiscal.

Para eso es muy poca cosa.

Y para lo otro.... también.

Su señoría, señor empleadillo de mala muerte, se irá mañana de aquí, á donde lo echen.

Y yo me quedaré.

Con denuncia, y sin denuncia.

¡Todavía hay clases, caballero!

Temperatura de hoy: cuarenta y ocho en el sol.

Arde el ambiente, y se masca y sabe mucho á carbón.

No hay que frotar las cerillas; se las sopla, y muy veloz sale la llama diciendo:

—¡Puede usted encender, señor!

En el choque habido en aguas de Cartagena entre la falúa real y una barcaza llena de provisiones, el almirante Viniegra se cayó al agua.

Y se mantuvo nadando sobre el mar hasta que lo recogieron.

¡Un almirante español que sabe nadar!

Lo menos que se habrá ganado á esta hora es la gran Cruz del Bracete ó del Cortadillo.

Estos dos parrafitos que copio á continuación son de *El País*:

"Nocedal es un hipócrita redomado, un comiuchito que toma el Congreso por escenario; un vividor sin Dios, sin rey, ni Roque.

El otro—(Llorens)—enredador, cominero, chismoso como vieja comadre, ha utilizado muchas veces su posición política para obtener mercedes de los gobiernos de la monarquía, según él, ilegítima."

Ya van ustedes despachados, señores carriistas.

Por lo que se ve, os conocen como si os hubieran parido.

Se ha suicidado en Madrid Lázaro López.

Lázaro López era en Madrid lo que Manolito Vázquez es en Sevilla.

Este es dueño de la Venta de *Eritaña*, y aquél lo era de los *Viveros*, una cosa muy parecida á *Eritaña*, pero.... que no se parece en *ná*.

Y como no se parece en *ná*, Manolito Vázquez no tratará de imitar á su colega, suicidándose también.

Si, por acaso, da en esa manía, le ruego encarecidamente que me avise.

Quiero despedirme de él antes de que vaya á establecerse en el Infierno, que es adonde irá á parar él y nosotros sus marchantes.

Aparte de que Manolito Vázquez, cuando ya no se ha suicidado en presencia del *Debe* de los señoritos cursis, no se suicida.

Y lo que sucede con esto es que paga el coraje con nosotros.

¡Y nos da unos alcaparrones *embreaos*, que ni Dios los mascala!

Al pasar D. Alfonso trece por la estación de Albacete cuenta *El Liberal* que sucedió:

"Un navajero se acercó al rey y le ofreció una navaja y un cuchillo de monte, primorosamente trabajados.

Las monjas dominicas le regalaron una Pureza."

Las monjas siempre son tan oportunas.

¿Qué tendrá que ver la Pura y Limpia con el cuchillo de monte?

Un telegrama recibido por *El Noticiero* desmiente que el rey haya nombrado á Sánchez Toca gentil nombre.

Ya lo suponíamos por aquí.

En todo caso, lo hubiera nombrado gentil nariz.

¡Dicen que tiene veinte centímetros y la porral...!

CARRASQUILLA.

Croniquilla

(FIAMBRE)

UNA ALFOMBRA DE PLATA

El tan acreditado cojitranco señor Conde de Romanones ha puesto una pica en Flandes.

Dicho señor, que es uno de los principales dueños de la fábrica de desplatación de Cartagena, habiendo invitado al rey para visitarla, hizo tender en el suelo, á guisa de soberbia alfombra, desde la entrada de la misma hasta el muelle particular que posee en el puerto, ó sea en una distancia de unos ochenta metros, una especie de adoquinado de lingotes de plata, de peso de dos arrobas cada uno, habiendo entrado 2.000 en su composición, representando un valor de once millones de pesetas.

Genialísima inspiración la del conde, y tan genial, que espectáculo de semejante riqueza dijérase mensaje de tristes ironías, algo así como un sarcasmo provocador ideado por un cínico.

Esto sea dicho, prescindiendo de saber si la plata de esos adoquines está *contrastada*, ó si padece adulteraciones (sic) más ó menos fraudulentas. Porque nos basta con el convencimiento de que tan fastuosa exhibición se presta á un fiel y fuerte contraste.

—¿Ves, señor—pudo decir alguien al monarca en los momentos de pasar por la maravillosa alfombra—la plata refulgente que pisas? Pues no te dejes engañar por sus refulgencias, y vayas á creerte, un instante deslumbrado, en soñación cuasi divina, que tu reino es Argentea, ó un Paraíso, en el cual, allí donde llevaras tu planta encontrarías alfombras argentinas.

España, señor, es muy otra. Con el desastre ha caído del Olimpo, y en la caída perecieron todas sus leyendas. Corrieron ya los siglos en que la plata y el oro venían de América en galeones. El pueblo está en horrible servidumbre, peor que la de los esclavos: siente las angustias y los desfallecimientos del hambre. Trabajadores indigentes, por la codicia de los patronos, cultivan afanosos la tierra exangüe, cuando los campos no son yermos tristes, abandonados por los ricos holgazanes y parasitarios. Rige para los obreros, la que se ha dado en llamar dura é infame *ley del bronce*.

La cucaracha clerical y el cacicaje tienen incapacitado al país para ninguna sublime transfiguración. La plata que tapiza ese camino que recorres no es un himno del florecimiento industrial, porque están en ruinas las más famosas artes de la industria española. Más bien parece tal tapiz una explosión escandalosa de la opulencia alcanzada, quizá de matute, por el exministro de la corona.

Además, al tiempo de colocarse ese pavimento argentado á tu paso, el minero que araña las entrañas de la tierra en las cuencas argentíferas, y aquellos otros desdichados que bajo un sol de justicia siegan las mieses en la campiña andaluza, rugen famélicos. Y cuando ese metal precioso—*resonante* al roce de tus espuelas y al golpear de los espadones que deja caer de su cintura—arrastra fantarronamente tu séquito—fascina y aturde tu vista con sus *centelleos*, con los reflejos portentosos, *deslumbradores*, que produce al chocar con él la luz meridional, figuran en tu gobierno Maura y Silveira, dos hombres de la raza de los Caines, que al clamor de los hambrientos, de los desheredados que luchan por justas reivindicaciones, recétanles como calmante del malestar y de las amargas inquietudes, plomo en balas, disparadas sin otra *armónica resonancia* que aquella bien triste que produce el ruido seco de los cuerpos que caen tumbados por la muerte, entre los ayes desgarradores de multitudes y de criaturas indefensas—como en Infesto y Salamanca, Gijón, Madrid y Jumilla—y sin otros *deslumbramientos* que aquellos bien siniestros fognozos de las armas asesinas.

¡La plata para alfombras en las fiestas de Cartagena, y el plomo mortífero para apagar la sed de justicia, los anhelos de redención, la noble rebeldía de los explotados!... Así aprecian la vida del orden y

del buen régimen los ministros y exministros responsables. Así entienden la regeneración de la patria, descuartizada por el Fisco, extrangulada en todos sus instintos vitales, abrumada por desdichas que no trajeron á ella la casualidad ni el acaso, sino los concupiscentes caudillos de los dos bandos, que desde el pacto del Pardo gozan del Poder á fuer de legales.

Y de tal suerte esta desgraciada España—que sin menester de soñaciones paradisíacas, pudiera, regada de canales y pantanos fecundantes, ofrecer ríos y mares áureos á la agricultura que agoniza aplastada por la usura—mírala, señor, desolada, en mortal agotamiento, extintas las energías que hicieron refulgir resplandeciente su nombre glorioso del lado acá y del lado allá del Océano, sin medios de transporte para su Comercio y teniendo por verdugo de su progreso instituciones tradicionales, reaccionarias, jesuíticas, que apolillan toda renovación moral esterilizan toda labor redentora, y amparando el orden económico establecido, permiten á un propietario cojitranco y exministro no emplear sus iniciativas y sus bienes dignamente, sino hacer ostentaciones que son una afrenta á la miseria, cuyos ecos dolorosos, á pesar de la bullanga de los festines, han debido llegar desde Jerez á Cartagena, repitiendo amargamente en tus augustos oídos:

—Señor, esa alfombra que pisas será de plata, pero en tu reino no es plata ni oro lo que reluce. Tus súbditos son una falange de miseros extenuados. Tu solar está roído y se desgrana como los muros de la antigua Jerusalén. El templo nacional amenaza *desplomarse*. Y el día del derrumbamiento caerán derribados todos los viejos ídolos. Y entonces no le quedará altar en que oficiar al más Supremo Sacerdote....

Lejos, por tanto, fastuosas exhibiciones, cuasi divinos ensueños que tienen tan fieles y fuertes contrastes.

ENRIQUE SANDINO.

La excursión marítima

Ya comienza á descorrerse el velo que cubría la verdadera causa de la excursión del rey á Cartagena y su visita á la escuadra.

Nosotros, cuando vimos que al rey acompañaba, además del alto personal palatino, del brillante estado mayor, el ministro de Marina, el jefe del Estado Mayor central, y sobre todo, su primer ministro, nos dimos á pensar y sacamos como deducción que de algo más que de visita á los buques y de maniobras marítimas se trataba, y así se lo comunicamos á nuestros lectores.

Ahora ya vemos claramente que el Gobierno aconsejó el viaje y se realizó rápidamente, porque urge adoptar determinadas actitudes y fijar términos concretos para negociar algo que se nos impone.

Francia ha mandado á la vista de Cartagena su poderosa escuadra del Mediterráneo, y su embajador en Madrid y su almirante han recibido con todos los honores al jefe del Estado español, acompañado de su primer ministro y rodeado de un séquito imponente por lo numeroso y lucido, que hacía contraste con la deficiente, reducida y anticuada fuerza marítima que hemos presentado en revista ante la poderosa y bien dotada escuadra francesa y los oficiales y jefes de los demás barcos extranjeros que han anclado cerca de nuestro pueblo para saludar el pabellón morado que ostenta el rey como representante del Estado y de la nación española.

Ni ejercicios, ni maniobras, ni verdadera excursión marítima; ni aun siquiera una revista propiamente dicha se ha pasado á nuestros modestos barcos. Por esto y porque no llamaran la atención visitas repetidas, conferencias de carácter reservado, es por lo que se prohibió á la prensa acercarse á los barcos que había de visitar el rey; y por esto, y no por evitar salvos y hurras, es por lo que se ha arriado el estandarte morado en el yate real *Gurda*, cuando se hallaba á bordo el rey.

—¿Nos acercamos á Europa?—preguntan algunos políticos.

—¿Nos aproximamos á Francia?—dicen algunos que la dan de avisados.

Aquellos desaires de Mr. Loubet, que costó nuestra península sin enviar un saludo á España á su regreso de Argelia, ¿fue calculado para no infundir sospechas de lo que se proyectaba ó trataba entre los gabinetes de París y Madrid con la aquiescencia de alguna otra potencia?

¿Está relacionado con esta supuesta ó real aproximación á nuestros vecinos la precipitación con que el Gobierno acude á un proyecto de escuadra?

Todo esto y algo más debe discutirse en el Congreso, obligando al presidente del Consejo de ministros á que haga declaraciones claras y terminantes acerca de nuestra situación con relación á la política general de Europa, sobre todo en los problemas internacionales que más directamente nos afectan y tocan á lo hondo de nuestra dignidad.

Que al país le importa mucho y que al Parlamento le afecta hasta en su propio interior decoro, porque sólo por causas de verdadera trascendencia ha podido el presidente del Consejo abandonar su puesto á la cabeza del banco azul para permanecer ocho ó diez días alejado de él en un período legislativo que, apenas inaugurado, amenaza ya con el cierre, en el que tantas y tan importantes cuestiones nacionales reclaman su presencia.

Es necesario que se haga luz, mucha luz sobre las nebulosidades que envuelven ese viaje y esa excursión, y tenemos la firme seguridad que la minoría republicana no permitirá que el parlamento cierre sus puertas sin que sepamos qué se ha hecho ó qué se ha tratado en esas entrevistas y conferencias, y cuál ha sido el verdadero motivo de esa excursión en que tantas cruces y distinciones se han otorgado á nuestros atentos vecinos.

A. A.

ENJUICIAMIENTO CRIMINAL

La Ley de Enjuiciamiento criminal anotada y cuantas disposiciones legales y gubernativas constituyen el vigente derecho procesal penal de España, interpretadas por la jurisprudencia del Tribunal Supremo y por los dictámenes de la fiscalía del mismo, han sido metódica y cuidadosamente recopiladas y anotadas por la redacción de la *Revista de Legislación Universal*—(San Bernardo, 58, Madrid)—en un volumen de más de 600 páginas, que forma el tomo VIII de la *Biblioteca económica del abogado español*, y que se remite á provincias, encuadernado en tela, franco y certificado, por 3'50 pesetas.

Veintiséis Apéndices, en los que se contiene todo lo referente á delitos de contrabando y defraudación; la parte procesal de las leyes electorales, de caza, pesca, de orden público, etc.; organización y funcionamiento del Jurado, tratados de extradición, beneficio de pobreza, dietas, indemnizaciones, estadística, autopsias, etcétera, etc. y un detallado índice alfabético, hacen de este libro un auxiliar insustituible de jueces de instrucción, magistrados, jurados, actuarios, abogados, testigos, peritos, funcionarios del Ministerio fiscal, del cuerpo de penales, de la policía y de cuantas autoridades administrativas, eclesiásticas y de guerra y Marina, pueden suscitar contiendas de jurisdicción ó cuestiones de competencia.

La carestía de la carne

Es asunto que preocupa, y con justificadísima razón, los altos precios que viene alcanzando en Sevilla la carne.

Este artículo tan necesario á la vida, resulta, á causa de esa elevación de precios, de imposible consumo para las clases menesterosas.

Del asunto objeto de estas líneas se ha ocupado la prensa local haciendo consideraciones, algunas razonadas y otras erróneas.

Como hombre práctico en el negocio de las carnes, voy á permitirte hacer públicamente delación de los hechos que han contribuido á la carestía de ese artículo de primera necesidad y que imposibilitan hoy la depresión de su valor, con notorio perjuicio de la clase obrera, que no puede utilizarlo en su alimentación.

Ourre en este asunto, sobre chispa más ó menos, lo que en todo en España. Los verdaderos explotadores de la carne, ó mejor dicho, los

que han hecho de aquella manjar de lujo, son los caciques. Estos hace tiempo que se apoderaron de las dehesas que antes pertenecían á los Ayuntamientos de los pueblos, dehesas en las que pastaba gratuitamente el ganado perteneciente á los pobres, que, al llevarlo á los mataderos, vendían sus reses á precios módicos, obligando con ello á los capitalistas á que realizasen lo propio.

De la multitud de pequeñas ganaderías existentes en dicha época, nació una competencia beneficiosa para el pueblo.

Pero como desde hace muchos años el Gobierno viene prestando decidida protección al caciquismo, la falta de dehesas municipales en los pueblos acabó con las pequeñas ganaderías, que pasaron á poder de caciques y capitalistas, usurpadores de las dehesas, y ellos son los que sostienen por lucro la elevación de precios en las carnes que tanto preocupa hoy, por tratarse de un problema alimenticio, imposible de resolver en tanto subsista el actual estado de cosas.

Esa es la triste realidad del asunto tratado. El cacique, dueño de las dehesas de extensos predios, no solamente explota al pobre bracero que le trabaja la tierra, sino que explota después el negocio de la alimentación, sosteniendo la carestía de las carnes que de común acuerdo venden á precios imposibles de pagar.

Y no venden las reses directamente á los Mataderos, sino que aquéllas pasan á manos de negociantes, protegidos también de los caciques, que elevan los precios, ya fabulosos cuando las adquirieron. Estos son los llamados *cabeceras* de partido.

Así, pues, el problema de la carestía de las carnes solo puede resolverse de un modo: trabajando todos de común acuerdo en la destrucción de ese caciquismo que tan inclemente se ha apoderado de todas las fuentes de la riqueza nacional para su explotación.

Y una vez destruido ese caciquismo, precisa devolver las dehesas á los Ayuntamientos y proteger el desarrollo de las pequeñas ganaderías que tanto contribuyeron al bienestar de todos por el abaratamiento de las carnes.

Mientras este negocio esté en poder de esos ambiciosos capitalistas, es inútil pensar en que la carne se abarate.

Tienen aquéllos tan poca conciencia, como sobra de ambición, para conformarse con módicas utilidades.

Esta es la verdad escueta.

JUAN JOSE CASCALES.

Alcalá del Río 27-6-1903.

CHISMOGRAFIA TEATRAL

Cerbón combatido.—Carmen Fernández sevillana.—¿Orejón viene, ó no?—“La rifa del beso” triunfante.—Noticias y comentarios.

Los críticos de mayor y menor circulación de la villa del oso y lo otro, incluyendo en ellos á *El Arlequín* de Juan Rana, les ha caído mal el debut de Servando Cerbón en calidad de capitán general del género chico en Eldorado. Es artista que ellos *no han hecho*, y por eso le niegan hasta la salvación.

Los cantores de las gracias de Manolo Rodríguez (q. e. p. d.) y de los Mesejo, aseguran que Cerbón es un actor cómico sin gracia. Lo niegan en sus rotativos diarios, y tenemos la seguridad de que ellos serán los primeros en reír las cosas más ó menos artísticas, pero suyas y originales, del actor vapuleado.

Hartos estábamos los sevillanos de oír ensalzar las ingeniosas gracias de Manolo Rodríguez, y cuando éste se presentó en los teatros de acá nos fué imposible verle aquellas cualidades tan ensalzadas por los chicos y los grandes de la prensa madrileña.

—Eso—nos dijimos—será que se le ha olvidado el ingenio y se lo ha dejado en Madrid. Y no lo combatimos por aquello del *olvido*.

¿Se habrá dejado Cerbón su gracia peculiar é indiscutible en Sevilla?

Carmen Fernández se encuentra en esta capital *derramando* belleza y exhibiendo brillantes que, ciertamente, no son americanos, aunque sean regalo de algún natural del nuevo mundo.

¡Buen reclamo le está haciendo á su empresario Sr. Ortas!

¿Viene ó no al teatro del Duque Orejón?

Y repetimos la pregunta, pues aun cuando la Empresa afirma que sí, hay